

**CONGRESO DE ABADES 1984**

**“Y VOSOTROS, ¿QUIEN DECIS QUE SOY YO?”**

**Mc 8,29**

**18 al 28 de Setiembre de 1984**

## MENSAJE DEL CONGRESO DE ABADES

### A LAS COMUNIDADES BENEDICTINAS

Queridos hermanos y hermanas:

Durante las dos semanas del Congreso de Abades de 1984 hemos reflexionado sobre la pregunta del Señor: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* (Mc 8,29). Las respuestas han suscitado espontáneamente el deseo de dirigirnos con un mensaje especial a todas nuestras comunidades benedictinas. Creemos que los problemas que centraron nuestra atención nos brindan a todos nosotros la ocasión de hacer un serio examen de conciencia. Quisiéramos resumirlos en las siguientes preguntas:

*¿Qué nos dice Cristo a nosotros, los monjes de hoy?*

*¿Qué nos pide san Benito hoy día?*

*¿Qué esperan de nosotros los hombres, tanto los que están dentro como fuera de la Iglesia?*

En una época que se caracteriza por marcadas diferencias en la sociedad y en el mundo de la política, así como por actos de violencia de toda índole, cuyo eco llega hasta nuestros monasterios, nosotros los monjes no podemos permanecer indiferentes ante el dolor de nuestros semejantes. Más bien, debemos perseguir la paz a todos los niveles mediante la oración, mediante una mayor y más consciente sensibilización de las necesidades de los hombres y también mediante acciones concretas (esto último, naturalmente, de conformidad con la vocación específica de cada monasterio y con las posibilidades de cada monje). Esta obligación resulta todavía más apremiante si tenemos en cuenta que la palabra "paz - pax" se ha convertido con el correr de los tiempos en el lema de nuestra orden. Además, podemos remitirnos al último legado de Jesús a sus discípulos, es decir, a esa paz que se nos ha prometido como regalo de su Espíritu.

**1. La paz en nosotros mismos.** Queremos, perseverantes en la paciencia, perseguir el camino de pacificación de las inclinaciones, a menudo contradictorias, de nuestro cuerpo, de nuestro corazón, de nuestra alma y de nuestro espíritu. Lo cual presupone que día tras día debemos esforzarnos en una ascesis auténtica. Solo así nuestra vida podrá ser un servicio a nuestros hermanos y encontrar su íntima plenitud en la alegría del Espíritu.

**2. La paz en nuestra comunidad.** Queremos fomentar el respeto mutuo, la benevolencia y las disposiciones reconciliadoras. Por eso debemos luchar contra todas las formas ocultas de violencia, de injusticia y de envidia. El camino más seguro para ello es una auténtica vida de comunidad, tal como la contempla nuestra Regla y nuestra tradición.

3. **La paz entre los hombres.** Queremos, en primer lugar, que los hombres que acudan a nuestros monasterios experimenten la paz. Los acogemos a todos sin hacer acepción de personas. Sin embargo, manifestamos una opción preferencial por los pobres, por los ancianos y por los jóvenes (RB 53,15; 4,70s.; 37,1). En relación con la misión de cada monasterio en particular, nos pronunciamos con discreción, pero también con firmeza, abogando por:

- la eliminación de la pobreza manifiesta y oculta;
- la reincorporación de los marginados;
- mejores relaciones entre los diferentes estratos sociales;

\* \* \*

## A LAS COMUNIDADES DE OBLATOS BENEDICTINOS

Los participantes en el Congreso de Abades de 1984 en Roma dirigimos nuestra atenta mirada a la vida de las comunidades de Oblatos de los monasterios benedictinos esparcidos por todo el mundo. Al expresarles nuestro reconocimiento y nuestra estima, el Congreso saluda a los Oblatos y a todos aquellos cristianos que están unidos a nosotros en la oración y en el afán de conformar sus vidas según el espíritu de la Regla de san Benito. Les agradecemos a todos su fidelidad, mantenida en muchos casos desde decenios. Creemos, en efecto, que no solamente ellos se benefician espiritualmente de nuestros monasterios, sino que también su presencia se traduce en bendición y ayuda para nuestras propias comunidades monásticas. Les rogamos a todos que, sin desfallecer y llenos de confianza, prosigan con nosotros el camino de la vocación benedictina. A todos los Padres y Hermanas que están encargados del servicio de los Oblatos les manifestamos nuestro agradecimiento, a la vez que les pedimos que dediquen una atención esmerada a esta tarea y que abran los tesoros de la espiritualidad benedictina también a los jóvenes. Constatamos con honda satisfacción que en varios países y regiones lingüísticas los directores espirituales de los Oblatos promueven el desarrollo de las comunidades a ellos encomendadas en estrecha colaboración con los mismos Oblatos.

Que, también en el futuro, el esfuerzo de todos contribuya a que las comunidades de Oblatos y los monasterios *tomando por guía el Evangelio recorran los caminos que nos muestra el Señor* (Prólogo de la Regla), sirviendo así a la paz, a la unidad y al advenimiento del Reino de Dios.